

HEINE, Heinrich: *La escuela romántica*. Traducción. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco. Madrid: Alianza 2010. 287 pp.

La nueva edición de la obra clásica de Heinrich Heine *La escuela romántica*, a cargo de Juan Carlos Velasco, vuelve a situar una discusión no cerrada dentro del ámbito cultural alemán, y que tiene su origen en el nacimiento del movimiento, en el *Goethezeit*: el espacio y posicionamiento del Romanticismo en la cultura alemana, discusión que instauró el presente libro de Heine, uno de sus escritos fundamentales. Esta actualidad de la polémica acerca del Romanticismo puede comprobarse en la infinidad de textos dedicados al tema, entre los cuales podemos mencionar dos especialmente significativos, traducidos al español en los últimos años: *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad* (2008), de Michel Löwy y Robert Sayre, y *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán* (2009) del filósofo Rüdiger Safranski. En ambos, aunque desde posturas muy diversas, se percibe el mismo hilo conductor que guía a Heine en su polémica respuesta a *De l'Allemagne*, de Madame de Staël: la evaluación crítica de su época desde una perspectiva en la que lo estético y lo filosófico, los ámbitos aparentemente inocuos privilegiados por la autora francesa, están indisolublemente asociados a lo ideológico y, sobre todos, a lo político, en el texto original de la autora francesa, en los movimientos románticos y sus antecesores, y finalmente, en la propia praxis del escritor y crítico. Aunque la amena semblanza germánica de Madame de Staël se presenta como una mera defensa de la revolución espiritual (religiosa, filosófica y artística) de la nueva escuela romántica alemana, en ella es explícitamente reconocible la controversia más cercana al contexto francés, en conexión con su oposición a la Francia napoleónica y su expresa animadversión hacia Bonaparte. En tal sentido, Heine lee al comienzo de su texto de manera certera esta imagen idílica, espiritualista e idealizante de Alemania, paralela a la imagen de la *Germania* retratada por Tácito, como una apología que se contraponen a lo que la autora percibe como la locura revolucionaria y el desvarío napoleónico, “en una sátira indirecta contra sus compatriotas” (55). En directo antagonismo con respecto a dicha apología, Heine responde en un movimiento que constituye no sólo el reverso de esas impresiones etnológicas, panorámicas, casi turísticas, artísticas y filosóficas de la aristocrática autora francesa, sino, ante todo, mediante la contraparte correctiva del escrito de salón, en términos ideológicos y políticos.

Pensado asimismo como parte integrante de una historia de la literatura alemana concebida hacia 1823, pero que recién puede concretarse en 1832, el escrito constituye un punto de inflexión en lo que el escritor considera como “la gran tarea de su vida”, tal como cita el editor de un pasaje extraído del tercer testamento de Heine: “trabajar para una cordial comprensión entre Alemania y Francia, y para burlar las intrigas de los enemigos de la democracia que aprovechan en su beneficio los prejuicios y las animosidades nacionales” (25). La postura de Heine con respecto a su interlocutora y el objeto de su crítica es, sin embargo, menos cordial que irónica, y expresamente polémica, como “una declaración de guerra” (Marcuse 27), característica del estilo crítico del autor, una postura que va al choque de

manera aún más violenta en relación con la influencia y relevancia de la escuela romántica y, en varios aspectos, con respecto a sus precursores, ante todo, el olímpico Goethe.

Así, a partir de la interpretación de las tendencias de la literatura alemana más próximas al propio poeta nace la literatura de tendencia, situada en el medio de el campo de batalla de la historia, donde el crítico oscila continuamente entre lo literario y lo político. En este sentido, la celebración del “fin del período goethiano del arte” (53, véanse también los valiosos anexos a la presente edición, inéditos en español hasta la fecha: pp. 269-274), la profética y célebre denominación acuñada por el propio Heine, funciona como sinónimo del fin del período aristocrático de las letras hacia el período democrático de las mismas, transición paralela al anhelado pasaje desde el espíritu de los individuos hacia el espíritu de todos, en el *Vormärz*. En este sentido, sin embargo, el juicio de Heine también es certero en relación con las dudas acerca de la realización de dicho pasaje en el ámbito político, como puede comprobarse en la fallida revolución de 1848.

*La escuela romántica* no sólo marcó una tendencia en la designación de su época, como “modelo de intervención crítica” (Hohendahl), en conexión con el estilo publicístico contemporáneo, sino que, como hemos mencionado, su percepción acerca de la influencia de Goethe y el clasicismo, junto con el juicio central acerca de la postura nostálgica y conservadora del romanticismo inaugura un capítulo central de la historiografía del movimiento, con respecto a su estatuto estético como corriente histórico-cultural autónoma y su valoración dentro de la criticada Alemania de la Restauración, blanco principal de la crítica del autor, desde el exilio francés.

La estructura de *La escuela romántica*, dividido en tres libros, obedece pues a su contenido crítico y al posicionamiento del autor en este contexto intelectual y político, para el cual la literatura y su historia se perciben como un campo de fuerzas y figuras antitéticas y contradictorias, como el mismo escritor, constantemente en pugna en el ámbito estético-ideológico. Si el primer libro sienta las bases para esta batalla, mediante la exposición de los rasgos característicos del romanticismo, y sus vínculos con la historia en general, y la historia literaria alemana, en particular, teniendo sobre todo a Goethe como figura de influencia fundamental para el perfil de la nueva literatura alemana, en relación con los hermanos Schlegel y Tieck, el segundo se ocupará más detalladamente de los últimos exponentes, además de referirse a Novalis, E.T.A. Hoffmann y Schelling, en el plano de la filosofía; mientras que el tercero, que debía dar cuenta de las figuras de Brentano y Arnim, se completa con un panorama de autores como Werner, de la Motte Fouqué, Chamisso y Eichendorff, entre otros.

El punto focal de la crítica de Heine apunta al ensalzamiento del cristianismo y la nostalgia por la Edad Media, en detrimento de una perspectiva activa en la actualidad más inmediata, rasgos centrales del romanticismo que se constelan con la defensa tácita de los intereses del despotismo monárquico (56). En otra variante de la antítesis que el autor utilizará posteriormente en su libro sobre Ludwig Börne, igualmente combativo, el juicio sobre este espiritualismo ascético forzado, tanto

en el cristiano romanticismo, como en el nazareno jacobinismo, que establece la condena de la carne en pos de una salvación trascendental (o una revolución situada “más allá”), y que se sitúa frente a la actualidad con la mirada puesta en un pasado idealizado, o en un futuro utópico, se contrapone al alegato en favor de la valoración del presente y una forma de materialismo hedonista (helenista, en el libro sobre Börne). En tal sentido, la configuración de diversas antítesis epocales (el Imperio romano pagano versus la Edad Media católica, el *ancien régime* versus la Revolución Francesa, etc.), que recurre en la oposición materialismo versus espiritualismo ascético obedece a una idea dialéctica de la historia, cuyo origen se encuentra en la obra de su maestro Hegel, y que volvemos a encontrar en las caracterizaciones del paganismo goetheano (clasicista) frente al ascetismo romántico, de donde surgen dos series literarias contrapuestas: frente a los escritores románticos, cuya mirada se orienta hacia un pasado monárquico idealizado y anacrónica, y que culmina en el apoyo a la muy actual Restauración, Heine reivindica provocativamente a aquellos escritores e intelectuales que fundamentaron su praxis literaria en la representación, si no de su época, sí de los conflictos históricos más cercanos a su presente: Lessing, Herder, Goethe, Schiller y Jean Paul.

La presente edición española, traducida por Manuel Sacristán, aparecida menos de tres años después de la primera edición castellana del mismo, publicada por Biblos, es testimonio de la actualidad del texto. Además del “Estudio preliminar”, la cronología biográfica y la bibliografía pertinente, el aporte más valioso de la presente edición comentada es la recopilación conjunta de los seis anexos finales, escritos entre 1820 y 1854, algunos aún inéditos en español<sup>11</sup>. Los mismos complementan la postura de Heine con respecto a la historia de la literatura, el “fin del período artístico” y el romanticismo.

A pesar de ser uno de los poetas de mayor influencia no sólo en la literatura y para la crítica alemanas, sino en el resto del mundo, la historia de la recepción de Heine, último poeta romántico y primer poeta moderno, judío converso, poeta profundo y agudo publicista, aislado en su propia patria y posteriormente, exiliado, pero inmensamente popular, reitera las contradicciones antitéticas que él mismo interpreta en el campo de batalla de la literatura alemana de su época y que lo siguieron durante el siglo XX, hasta la actualidad. Tal como su autor, polémico, siempre crítico e irónicamente provocador, el presente libro, un capítulo en la historia de la literatura alemana sigue los pasos de Heine, que en las figuras, temas y motivos del pasado, actualiza su presente. Así, en la “herida Heine” (Adorno), se muestra ya “la enorme grieta del mundo”, que atraviesa el corazón desgarrado del poeta, en su centro, un desgarramiento que hoy se abre cada vez con mayor amplitud, y

---

<sup>11</sup> Existe traducción, por ejemplo, de “Una concepción diferente de la historia” (1833), publicada el año anterior, en: VEDDA, Miguel (ed.), *Ensayistas alemanes del siglo XIX. Una antología*. Con la colab. de Román Setton. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 2009, 157-160.

cuya extensión contradice toda imitación de una unidad desaparecida, una mentira “que cualquier ojo sano vislumbra y que no puede escapar del escarnio”<sup>12</sup>.

Mariela FERRARI

KAFKA, Franz: *La transformación y otros relatos*. Edición y traducción de Ángeles Camargo y Bernd Kretzschmar. Cátedra: Madrid 2011. 469 pp.

El escritor judío praguense en lengua alemana Franz Kafka ocupa, junto a autores como Marcel Proust, James Joyce, William Faulkner o Samuel Beckett, un lugar destacadísimo en el canon literario de la modernidad. Por ello no debería extrañar que su obra haya sido traducida una y otra vez a decenas de idiomas y que el paso del tiempo (nos estamos acercando ya al centenario de su fallecimiento) exija la revisión y aparición de nuevas versiones de sus textos. Además, hay que tener en cuenta la peculiar aventura ecdótica de la producción kafkiana: tras su muerte, su amigo y albacea, el asimismo escritor Max Brod se encargó de la edición y publicación de las obras de nuestro autor, llevando a cabo una serie de modificaciones e ingerencias que no fueron subsanadas hasta la aparición de la *Kritische Kafka-Ausgabe* a partir de 1982 (cuestión en absoluto baladí, habida cuenta del carácter fragmentario y por lo general no orientado a la publicación de la gran mayoría de los textos de Kafka).

En 1985 la editorial Cátedra publicaba bajo el título *La metamorfosis y otros relatos* una selección de narraciones más o menos breves de Franz Kafka. Hoy, más de 25 años después ve la luz *La transformación y otros relatos*, que no se trata de una mera edición ampliada y revisada de ese volumen (ahora se recogen todas las narraciones breves publicadas en vida de Kafka, a saber, *Contemplación*, *La condena*, *El fogonero*, *La transformación*, *En la colonia penitenciaria*, *Un médico rural* y otros textos aparecidos en periódicos y revistas), sino que cumple la necesaria función de poner al día la relación entre la literatura (especialmente la producida por un autor como Kafka) y los tiempos: como señalan los autores, “[d]espués de veinticinco años se ha avanzado muchísimo en la investigación de los textos del escritor praguense, cientos de publicaciones han intentado acercarse a su comprensión y, por ello, se hacía muy necesaria una actualización de nuestro trabajo”.

Especial mención merece la excelente introducción que se hace eco de una de las publicaciones recientes más importantes dentro de la bibliografía secundaria acerca de Kafka, a saber, los dos tomos editados hasta el momento de la biografía escrita por Reiner Stach: *Kafka. Die Jahre der Entscheidungen* y *Kafka. Die Jahre der Erkenntnis*. Hay que destacar también la ordenada periodización de la producción kafkiana que viene acompañada del análisis contextualizado de los textos recogidos en la edición y que hace particular hincapié en las dificultades hermenéuticas

---

<sup>12</sup> HEINE, Heinrich, *Cuadros de viaje*. Trad. de Isabel García Adánez. Madrid: Gredos 2003, p. 386.